

Solidaridad, responsabilidad y control emocional: sendero propicio para la convivencia estudiantil¹

Juan Antonio Castiblanco-Cadena* 

Diana Cecilia Arango-Angulo** 

Diana Carolina Niño-Ramírez*** 

Resumen

Introducción: este artículo muestra cómo la responsabilidad, la solidaridad y el control de las emociones son una alternativa para mejorar la convivencia entre los estudiantes del grado quinto de la Institución Educativa Distrital Manuel del Socorro Rodríguez, jornada tarde. Aquí se constata la trascendencia que tienen los valores de la responsabilidad, la solidaridad y el control de las emociones para el mejoramiento de la convivencia entre los estudiantes. **Metodología:** corresponde a una investigación de campo con carácter cualitativo, descriptivo-propositivo que involucra una población de 120 estudiantes entre 9 y 11 años de edad, de la cual se tomó una muestra aleatoria de 53 educandos. **Resultados:** se constata que los valores tratados, y el manejo de las emociones, con mediación de las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC), coadyuvan el mejoramiento del clima escolar de los estudiantes, fortaleciendo relaciones interpersonales armoniosas entre ellos. **Conclusiones:** el conocimiento, manejo y gestión de las emociones propias y ajenas en los estudiantes y docentes, sobre todo las relacionadas con la ira, el temor y el enojo, son importantes en el manejo y la solución de los conflictos generados en la convivencia escolar. De igual manera, los estudiantes parecen comprender los dos valores; sin embargo, se presenta una contradicción con los resultados de la evaluación de la convivencia, lo que da lugar a la necesidad de la apropiación, por su parte, en la vida diaria, con el fin de generar una sana convivencia.

Palabras clave: convivencia, valores, responsabilidad, solidaridad, emociones.

* Magister en Educación. Docente titular de la Universidad La Gran Colombia sede Bogotá, Colombia.

Correo electrónico:
castiblancocadena@gmail.com.

** Magister en Educación. Docente titular de Humanidades e Inglés, Secretaría de Educación de Medellín, Colombia.

Correo electrónico:
dianitac82@hotmail.com.

*** Magister en Educación, docente titular secretaria de Educación del Distrito Capital, Bogotá, Colombia.

Correo electrónico:
c24_diana@hotmail.com.

Recibido: 28 de febrero del 2017

Aprobado: 8 de junio del 2017

Cómo citar este artículo: Castiblanco-Cadena, Juan Antonio, Arango-Angulo, Diana Cecilia, Niño-Ramírez, Diana Carolina. "Solidaridad, responsabilidad y control emocional: sendero propicio para la convivencia estudiantil". *Rastros Rostros* 19.35 (2017): 1-12. Impreso. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4921.2017.35.01>

1 Artículo resultado del proyecto de investigación "La convivencia en el aula a través del uso de las TIC: una estrategia centrada en la responsabilidad, la solidaridad y el control de las emociones en estudiantes de grado quinto del colegio distrital Manuel del Socorro Rodríguez, jornada tarde" de la Universidad Cooperativa de Colombia.



Solidarity, responsibility and emotional control: a path conducive to student coexistence²

Abstract

Introduction: This article shows how responsibility, solidarity and emotional control are an alternative for the improvement of coexistence among students of the 5th grade in the “Institución Educativa Distrital Manuel del Socorro Rodríguez”, afternoon classes. It demonstrates the transcendence of the values of responsibility, solidarity and control of emotions for the improvement of coexistence among students. **Methodology:** Corresponds to a qualitative, descriptive-proactive field research involving a population of 120 students between 9 and 11 years of age, from which a random sample of 53 students was taken. **Results:** It is noted that the values treated, and the management of emotions, mediated by Information and Communication Technologies (ICT), help improve the school climate of students, strengthening harmonious interpersonal relationships between them. **Conclusions:** the understanding and management of one’s own emotions and those of other students and teachers (especially those related to hate, fear and anger) are important in the management and solution of conflicts generated within the school environment. Equally, the students seem to understand the two values; however, there is a contradiction with the results of the evaluation of coexistence, which gives rise to the need for appropriation, in daily life, in order to generate a healthy coexistence.

Key words: coexistence, values, responsibility, solidarity, emotions.

Solidariedade, responsabilidade e controle emocional: trilha propícia para a convivência estudantil³

Resumo

Introdução: o artigo apresenta a responsabilidade, a solidariedade e o controle das emoções como alternativa para melhorar a convivência entre os alunos do quinto ano da Instituição Educativa Distrital Manuel del Socorro Rodríguez, horário de tarde. Consta-se a transcendência que têm os valores da responsabilidade, a solidariedade e o controle das emoções para o crescimento da convivência entre os alunos. **Metodologia:** trata-se de uma pesquisa de campo de abordagem qualitativa, descritivo-propositiva, que envolve uma população de 120 alunos nas idades entre 9 e 11 anos, da qual se tirou uma mostra aleatória de 53 discentes. **Resultados:** constatou-se que os valores tratados e o controle das emoções, com mediação das tecnologias da informação e da comunicação (TIC), contribuem a melhorar o ambiente escolar dos alunos, fortalecendo relações interpessoais harmoniosas. **Conclusões:** o conhecimento, controle e gestão das emoções próprias e dos outros nos alunos e professores, principalmente as relacionadas com a ira, o medo e a raiva são importantes no controle e a solução de conflitos gerados na convivência escolar. Igualmente, os alunos parecem compreender os dois valores. No entanto, apresenta-se uma contradição com os resultados da avaliação da convivência, o que gera a necessidade da apropriação na vida diária com o objetivo de criar uma saudável convivência.

Palavras-chave: convivência, valores, responsabilidade, solidariedade, emoções.

2 This article is the result of the research project entitled “La convivencia en el aula a través del uso de las TIC: una estrategia centrada en la responsabilidad, la solidaridad y el control de las emociones en estudiantes de grado quinto del colegio distrital Manuel del Socorro Rodríguez, jornada tarde” of the “Universidad Cooperativa de Colombia”.

3 Artigo resultado do projeto de pesquisa “A convivência na sala de aula a partir do uso das TIC: uma estratégia centrada na responsabilidade, a solidariedade e o controle das emoções em alunos do quinto ano do colégio distrital Manuel del Socorro Rodríguez, horário de tarde” da Universidade Cooperativa da Colômbia.

Introducción

Según Chau, los problemas de violencia generados en la familia y en la escuela, la privación afectiva de los escolares, las difíciles condiciones socioeconómicas de las familias, el futuro incierto de la juventud a nivel productivo y el incomprendido proteccionismo de los derechos humanos por parte de los jóvenes, hacen que la ciudad actual se torne violenta, trasladando dicho problema a la escuela, ocasionando niveles destacados de violencia estudiantil en ésta. (33).

En la escuela, se destacan conductas tanto verbales, como físicas irrespetuosas; el trato entre pares es difícil, tienen actitudes groseras, desobligantes entre ellos, utilizan un vocabulario soez. Chau (33) y Bisquerra (22) afirman que les cuesta mucho trabajo mantener una conversación argumentativa y asertiva, no existe respeto por la palabra del otro y no se ponen en los zapatos de los demás. Igualmente, los estudiantes no asumen las consecuencias de sus actos, no son solidarios y no tienen un manejo controlado de sus emociones.

La investigación que se presenta en este artículo pretende dar una posible respuesta a esta problemática y evaluar la relación existente entre los valores de la responsabilidad, la solidaridad y el control de las emociones (sobre todo de la ira, el temor y el enojo), mediados por las TIC, para hacer una intervención pedagógica con miras a mejorar la convivencia escolar en las instituciones educativas.

De acuerdo con el Ministerio de Educación de Colombia, la convivencia escolar se entiende como la capacidad para entablar relaciones humanas y sociales de calidad, en un ámbito de tolerancia y respeto por el otro, mediante la apropiación de valores como la tolerancia, la honestidad, la responsabilidad y la solidaridad; con el manejo adecuado de sentimientos y emociones para enfrentar los conflictos.

Según Uruñuela la convivencia es “(...) aquella que se construye día a día con el establecimiento de las relaciones, consigo mismo, con las demás personas y con el entorno (organismos, asociaciones, entidades, instituciones, medio ambiente, planeta tierra...) fundamentadas en la dignidad humana, en la paz positiva y en el respeto a los derechos humanos” (34). Igualmente, es un medio para relacionarse o interactuar dentro de la igualdad y el respeto que permite ejercer ciudadanía.

La línea que sigue esta investigación es de carácter educativo y se relaciona con el mejoramiento de la convivencia escolar a través de una intervención

axiológica y emocional mediada por las TIC. Uno de los propósitos del Estado y la sociedad es garantizar la paz y la convivencia pacífica y armónica; en consecuencia, la escuela no debe dedicarse solamente a la formación cognitiva, sino que además le compete el deber de contribuir con la formación de los futuros ciudadanos capaces y comprometidos con la solución de conflictos en un ambiente de paz y sana convivencia, situación que resalta la importancia de realizar estudios tendientes a mejorar la problemática descrita, sobre todo, en la época actual de postconflicto que vive Colombia. Así, se justifica que los docentes deban contribuir con el afianzamiento de los valores y el manejo de las emociones de los niños en el aula para que sus relaciones interpersonales sean armónicas y en un futuro puedan resolver sus conflictos de manera asertiva.

Educación en valores en la escuela permite formar el carácter, el cual contribuye al desarrollo moral, fortalece la identidad social, crea autonomía y, si se lleva a cabo en una edad temprana, es posible lograr en los niños comportamientos adecuados para generar escenarios armoniosos, como indica Kohlberg (citado por Perochena), el fin de la moral es buscar un equilibrio entre las acciones propias y ajenas para alcanzar la justicia, la reciprocidad y la igualdad (126).

Se seleccionó la responsabilidad y la solidaridad, la primera, porque tiene que ver con dar razón de nuestras acciones y de las consecuencias de éstas en los conflictos de convivencia escolar y con la transgresión de las normas institucionales que afectan el clima escolar. La solidaridad, desde un punto de vista estructural, evita la exclusión, la segregación y la desigualdad, lo que permite generar un clima educativo armonioso e inclusivo que se logra a través de la práctica de la solidaridad según indica Mejía. Igualmente, este valor según Posso “(...) fomenta la cohesión social entre los miembros de una sociedad (...) para transitar hacia procesos de humanización; es pertinente enseñarla y fomentarla” (99).

Uruñuela indica que la convivencia fundamentada en la solidaridad y la responsabilidad es una mirada alterna al modelo individualista, competitivo y del miedo al otro, propugnada dentro de la ideología de mercado actual. En la misma línea, la convivencia es compartir con el otro en diferentes escenarios, reconociéndolo como persona, lo que hace de la solidaridad un valor fundamental para la convivencia (35). En relación con esta, Yarcé muestra que “es la ayuda firme y generosa en bien de los demás (...)”. Supone la determinación firme y perseverante

de trabajar por el bien común, con un reconocimiento claro de que todos somos en verdad responsables de todos” (“Cuáles son tus valores” 184).

Además, Posso reconoce que la solidaridad es vocablo social y lo aborda desde la sociología, la ética y el derecho. Desde lo sociológico, la trata como la identidad de grupo que condiciona la actuación del individuo; desde la ética como valor político para alcanzar la igualdad, la participación y el servicio; desde el derecho como valor y principio constitucional al que todos estamos obligados para regular la vida social. El autor llama la atención para que este concepto no se tergiverse desde lo religioso o lo económico (105). De igual forma, Navarro refiere que la solidaridad es una comunidad de intereses y responsabilidades en una causa común que le permite al sujeto sujetarse a los demás para resolver problemas en común (298). La solidaridad también implica reconocer al otro en su dignidad como persona y ponerse al servicio de los demás con todas las cualidades que se posea según infiere (Gil 199).

Análogamente, Yarce indica que la convivencia da lugar a que las personas expresen sus cualidades, acepten que existen diferencias y las tolere, respetando que cada grupo establece reglas para su convivencia. La solidaridad se da por el compromiso con los demás desde el ámbito de la amistad, el trabajo y de las relaciones en general (“El poder” 222). Para Vidal, la solidaridad ayuda a resolver los conflictos generando un orden más justo y permitiendo reconocerse unos a otros como personas, facilitando la negociación de los conflictos. En la escuela, el estudiante debe entender que la convivencia implica deponer los intereses personales frente a la colectividad para facilitar un clima de convivencia armonioso y poder resolver las tensiones y los conflictos a través de la negociación, reconociendo al otro como igual. Por este motivo, este valor es fundamental para la convivencia escolar.

Por otro lado, la responsabilidad es esencial para la convivencia. Scanlon habla de dos formas de responsabilidad: como atribuibilidad y como responsabilidad sustantiva. La primera se refiere a la realización voluntaria de una conducta, la segunda a un resultado elegido y provocado voluntariamente (316). Lo que significa que a los niños se les puede atribuir conductas relacionadas con la convivencia, sea esta armoniosa o discordante; además, se les puede hacer exigencias sobre las conductas que han realizado con respecto a otros.

De igual manera, la responsabilidad es una forma de conducta a la que se obligan los seres humanos y es una solución al interrogante del por qué se obra de cierta manera, explicando la disposición, los motivos, el fin, el sentido y la coherencia de la acción y los efectos y las consecuencias que ésta tiene. Para Bilbeny la responsabilidad es solo inherente a los seres humanos (132), concepto que conduce a los niños y a las niñas a dar explicaciones sobre su buen o mal proceder frente a la convivencia. Yarce en la obra *Cuales son tus valores* plantea que la responsabilidad “ha de entenderse como una capacidad de responder a unas expectativas que se crean a partir de un determinado compromiso y dar los resultados previstos y asumir las consecuencias” (“Cuáles son tus valores” 164).

En el acto educativo y, particularmente, en la resolución de conflictos y la convivencia, la responsabilidad es un valor fundamental para comprometerse, dar resultados y asumir las consecuencias de los actos, cumplir obligaciones y deberes y entender la lógica de la bondad de las normas para facilitar la convivencia. Navarro reitera la importancia de la responsabilidad personal en relación con el autocuidado y los deberes familiares, laborales y sociales; al igual que con el cumplimiento de las obligaciones; ser responsable implica asumir los propios actos, cumplir los deberes, ejercitar los derechos, cumplir los compromisos, tener iniciativa, tener conciencia de la repercusión de los actos. Además, indica que la responsabilidad esta relacionada con la eficiencia, la superación y la valentía (250).

De los planteamientos hechos por los autores anteriores, se puede inferir que asumir el valor de la responsabilidad en la escuela implica poner en práctica otros valores que coadyuvan a la formación de la persona humana y a su integración a la vida social, lo que sienta la base para una buena convivencia.

De otra parte, las emociones son importantes para la convivencia porque permiten desarrollar habilidades sociales que, en un futuro, se traducirán en una vida familiar grata, una buena elección de pareja y buen desenvolvimiento social. Por tal razón, se debe conocer, identificar y desarrollar las emociones propias para generar emociones positivas que permitan fluir en la vida y tener una buena convivencia.

Casafont indica que existe una estrecha relación entre la toma de decisiones y las emociones, debido a que las decisiones humanas son principalmente emocionales y no muy razonadas (68). Por su parte, Chauz afirma que el ser humano se preocupa por el bienestar de los demás, en un ambiente cálido y de afecto al

relacionarse con los demás, buscando la cohesión de grupo (83), corroborando, en primer lugar, el valor de la solidaridad en la convivencia escolar y, por otro lado, enfatiza en la importancia de las emociones y en el manejo del conflicto para alcanzar una convivencia armónica. Este autor plantea cinco competencias para el manejo del conflicto, entre ellas “el manejo de la ira, la toma de perspectiva, la escucha activa, la generación creativa de opciones y la consideración de consecuencias” (110) En lo relacionado con el manejo de la ira, indica que hay un aumento de esta cuando el conflicto se intensifica.

Frijda, Saarni et al., citados por Chaux, afirman que las emociones son funcionales, por ser manifestaciones o reacciones de supervivencia hacia los eventos que le suceden a la persona (111). Además, según los hermanos Chabot, se debe ser competente emocionalmente, ya que el ser humano, en esencia, es afectivo (37). Se infiere que las emociones se relacionan con los conflictos y, por ende, con la convivencia, lo que significa que el manejo de estas es una categoría fundamental para mejorar la convivencia.

Bisquerra define la emoción como “un estado del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (67). A su vez, para Aranda las emociones son “(...) respuestas grabadas en su genética, heredadas a lo largo de la evolución y reforzadas con el aprendizaje, que son las claves para que sobreviva” (25). Las emociones se manifiestan físicamente en expresiones faciales, gestos, posturas, movimientos, acciones y distancia entre las personas. Las emociones son una respuesta genética, que se puede intervenir a través del aprendizaje para identificarlas y manejarlas. En particular, Chaux expone que la ira sirve de señal para identificar un obstáculo, que impide alcanzar un objetivo importante o una amenaza contra sí mismo. Por lo tanto, enfrentar constructivamente los conflictos requiere un buen manejo de la ira (111).

El tema de la convivencia escolar se viene tratando desde la década de 1960, López de Mesa, Carvajal, Soto y Urrea reportan estudios realizados por distintos autores en distintas instituciones educativas del mundo (386). Por ejemplo, Olweus en Suecia y Noruega, define el acoso estudiantil como la exposición repetitiva a acciones negativas por parte de otros estudiantes que infringen malestar en desigualdad de condiciones, con o sin contacto físico, con gestos insultantes o con muecas; e igualmente,

estableció las características de la víctima: prudente, sensible, callado, inseguro, depresivo, solitario, entre otras. También estableció las del acosador: dominante, impulsivo, insolidario y desafiante. Rigby, en Australia, caracteriza los actores de la violencia estudiantil; Skrzypiec realizó un estudio sobre víctimas del *bullying* y el efecto de este sobre el aprendizaje, las emociones y la mente del individuo en un grupo de estudiantes de *Junior School* en tres escuelas de Adelaide de diverso nivel económico, mediante el empleo de un cuestionario titulado “Viviendo y aprendiendo en la escuela: *bullying* en la escuela, con la supervisión de los docentes” (386). Por su parte, Glew, Konishi y Savage, en Estados Unidos y Canadá, estudian la relación entre la asistencia académica, la identidad y los logros personales; entre la violencia estudiantil y la cognición de los estudiantes y la influencia de las agresiones en los resultados de las pruebas Pisa (386).

En Bogotá se encuentra un estudio realizado por Chaux (386) de la Universidad de los Andes y el DANE, sobre la identificación de manifestaciones de violencia y delincuencia en colegios públicos y privados. Se entrevistó a 826.455 estudiantes de los grados quinto a once. Por otro lado, la Secretaría de Educación del Distrito Capital, realizó la última Encuesta para la Ciudadanía y la Convivencia, Encuesta de Clima Escolar y Victimización 2013 en la cual, al evaluar el maltrato en ámbitos escolares, se tuvieron en cuenta las agresiones verbales, las agresiones físicas, el acoso escolar, el acoso sexual, los hurtos, los atracos y el vandalismo contra los bienes de los compañeros.

A nivel jurídico debe destacarse la ley 1620 de 2013 sobre la creación del Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, Sexuales y Reproductivos y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar. Al igual que el decreto 546 de 2011 de la Secretaría de Educación Distrital (SED) de Bogotá, que crea el Observatorio de Convivencia Escolar. Igualmente, el día 29 de mayo de 2013 se llevó a cabo el Segundo Encuentro Nacional sobre Violencia Escolar y Convivencia para analizar el impacto de la ley 1620 de 2013.

En Bogotá también se aplicó la estrategia Respuesta Integral de Orientación Escolar (RIO) que incluye cuatro componentes: entornos escolares seguros, atención a situaciones críticas, sistema de alertas y comunicación y difusión, para el logro de los objetivos planteados en materia de garantía, protección y promoción de los derechos de las niñas, niños

y adolescentes para resolver los problemas de convivencia escolar en los colegios oficiales.

Para el caso particular de Colombia, la enseñanza de los valores se relaciona, en principio, con la historia de la nación, luego se entra en la modernidad, se pasa por la educación tecnológica y se llega al siglo XXI. Hoy la mayoría de las mallas académicas de las universidades y los programas de los colegios tienen un bajo componente en ciencias humanas relacionados con la ética, la moral, los valores, el civismo y las buenas costumbres (Botero 54).

En la última mitad de los años 90, se llevó a cabo una especie de revolución emocional que afectó a la psicología, a la educación y a la sociedad, lo que supuso una avalancha en la publicación de obras con respecto al tema en diferentes países, entre las que se destacan las siguientes: Lazarus; Lewis y Haviland; Strongman; Goleman y Csikszentmihalyi, entre muchos otros, que son citados por Bisquerra. Hoy se sabe que la experiencia educativa, además de las competencias académicas, requiere de las competencias emocionales y sociales para construirnos como personas íntegras, solidarias, amorosas responsables y preparadas para hacer del mundo un lugar más justo.

La investigación del presente artículo se llevó a cabo en la Institución Educativa Manuel del Socorro Rodríguez, con el proyecto denominado “La convivencia en el aula a través del uso de las TIC: una estrategia centrada en la responsabilidad, solidaridad y control de las emociones en estudiantes de grado quinto del colegio Manuel del Socorro Rodríguez, jornada tarde”.

Se propuso como pregunta de investigación: ¿cómo mejorar la convivencia escolar mediante el empoderamiento de la responsabilidad, la solidaridad y el control de las emociones, mediada por las TIC en el aula de clase en los estudiantes del grado quinto de la Institución Educativa Distrital Manuel del Socorro Rodríguez, jornada tarde? Las categorías establecidas fueron: convivencia, responsabilidad, solidaridad y emociones, mediadas por las TIC.

Para iniciar la investigación se hizo la revisión de cinco trabajos de investigación, cuatro de maestría y uno de doctorado, los cuales son: “Valor predictivo de las habilidades sociales respecto a la convivencia escolar en educación primaria análisis en un contexto de diversidad cultural”, “La música hip-hop como recurso preventivo del acoso escolar”, “Diseño de una estrategia de gestión educativa para mejorar los niveles de convivencia escolar”, “La convivencia escolar como elemento fundante para una formación en

ciudadanía” y “Convivencia y educación en valores en educación secundaria obligatoria”. No se encontró una investigación que integrara las categorías seleccionadas en conjunto para mejorar la convivencia.

Como objetivo de esta investigación, se propuso determinar los cambios que genera una herramienta TIC, propuesta que se basa en la reflexión y el manejo de las emociones, el empoderamiento de los valores de la responsabilidad y la solidaridad en el mejoramiento de la convivencia escolar. En el trabajo se planteó como hipótesis que una estrategia transversal basada en los valores de la responsabilidad, la solidaridad y el control de las emociones, mediada por las TIC, mejora la convivencia escolar de los estudiantes de grado quinto en la Institución Educativa Distrital Manuel del Socorro Rodríguez y permite crear un clima propositivo en sus relaciones personales.

Desde el punto de vista metodológico se llevó a cabo una investigación con enfoque cualitativo. El método utilizado fue descriptivo-propositivo, descriptivo porque se trabaja la realidad con base en los hechos y las características que presenta la población en relación con la hipótesis planteada. El diseño utilizado corresponde al Ciclo Cibernético de Transformación (CCT) que, como sostiene Velandia, es un método que sistematiza los pasos para resolver cualquier problema apoyándose en el sistema triádico y tricerebral, formado por los pasos lógicos del pensamiento. Los instrumentos utilizados para la recolección de datos fueron: el Revelador del Cociente Mental Triádico (RMCT), encuestas a estudiantes y docentes del grado quinto y observación directa de los grupos investigados. Los resultados de las encuestas aplicadas mostraron la necesidad de una intervención educativa para mejorar la convivencia y el clima escolar con base en el empoderamiento de los valores de la responsabilidad y la solidaridad para mitigar la agresividad que presentan los niños y las niñas, la cual se manifiesta sobre todo con la ira, el enfado y la ansiedad.

Metodología

La metodología utilizada para el logro de los resultados fue de carácter cualitativo, lo que llevó a determinar inferencias y significados subjetivos de las acciones y conductas sociales de los estudiantes de la institución educativa objeto de investigación en relación con la convivencia. Esta metodología permitió investigar los conflictos relacionados con ésta y la incidencia que tenían sobre ella los valores de

la solidaridad y la responsabilidad, al igual que el manejo de las emociones.

El método utilizado en la presente investigación es descriptivo-propositivo porque se trabaja la realidad con base en hechos y las características que presenta la población en relación con la hipótesis planteada. Igualmente, se busca establecer relaciones entre la educación en valores, el control de las emociones y la convivencia escolar. Hay una actuación crítica y creativa en relación con el problema que se investiga y, además, se dan alternativas de solución a éste, lo que le da rigurosidad al proceso investigativo.

Guadarrama presenta la investigación científica como una descripción y caracterización de la realidad para buscar una explicación de los fenómenos, realizar predicciones y construir valoraciones sobre los fenómenos tratados. Esta investigación se desarrolló con base en instrumentos propios del campo social, como encuestas a estudiantes y docentes, observación directa a los estudiantes, anotaciones de las observaciones del comportamiento de los niños en el desarrollo de la estrategia pedagógica y la aplicación del RCMT a 53 estudiantes del quinto grado que conforman la muestra de una población de 120 estudiantes. Los instrumentos utilizados se analizaron con el fin de establecer llevar a cabo el objetivo del proyecto y la implementación de la propuesta para el mejoramiento de la convivencia. Por su parte, el RCMT, diseñado por De Gregori, se utilizó para registrar la dominancia cerebral de los niños y las niñas y, así, determinar su comportamiento en relación con la convivencia.

Resultados

Revelador del cociente mental tríadico.

El test se aplicó a 53 estudiantes, y en la figura 1 se indican los resultados de los tres cerebros: nueve de ellos presentaron cerebro lógico, es decir el 17%; 26 obtuvieron como resultado un cerebro operativo equivalente al 49% y 18 mostraron un cerebro creativo, es decir, el 34%.

El cerebro más desarrollado del grupo al que se le aplicó la prueba tricerebral, es el central. En consecuencia, estas personas se caracterizan por ser sensibles, afectuosas, intuitivas, creativas y muy soñadoras, son originales e innovan en las ciencias, son individuos que piensan y llevan a cabo una labor pensándola con detenimiento. Tienen la capacidad para generar nuevos proyectos e ideas a corto plazo, pues su habilidad para inventar está fielmente conectada

con sus emociones, son arriesgados en su proceder y, por lo general, les va muy bien en la vida artística.

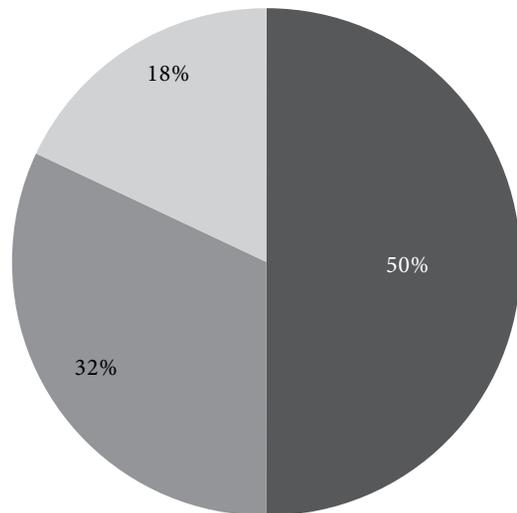


Figura 1. Revelador del Cociente Mental Tríadico. **Fuente:** elaboración propia.

Encuestas de estudiantes de grado quinto.

Se emplearon dos encuestas con 53 estudiantes. La primera estuvo relacionada con la convivencia y la segunda con los valores de la responsabilidad y solidaridad y el control de las emociones.

De acuerdo con la figura 2, en relación con la primera pregunta: “¿Quiénes viven contigo?”, el 94.3% de los estudiantes manifestaron vivir con la mamá, el 86.8% vive con los hermanos, el 56.6% afirma que vive con el padre, el 39.6% vive con otros parientes, el 34% vive con uno o más de los abuelos, el 17% manifiesta que vive con el padrastro mientras que el 1.9% vive con la madrastra. Los datos revelan que muchos de ellos viven en familias disfuncionales.

En la figura 3 se registran los resultados de las preguntas 2 a 8. Para la segunda pregunta: “¿conoces las normas de convivencia o disciplina del colegio?”, el 73.6% manifiesta que sí y el resto que no.

En relación con la tercera pregunta, el resultado muestra que es frecuente que algunos estudiantes se burlen de otros por sus características físicas o su forma de ser (peso, altura, color, forma de hablar, etc.). El 77.4% manifiesta que a veces se sienten burlados, mientras que el 5.7% manifiesta que nunca. Lo anterior muestra situaciones de agresión que inciden en la sana convivencia.

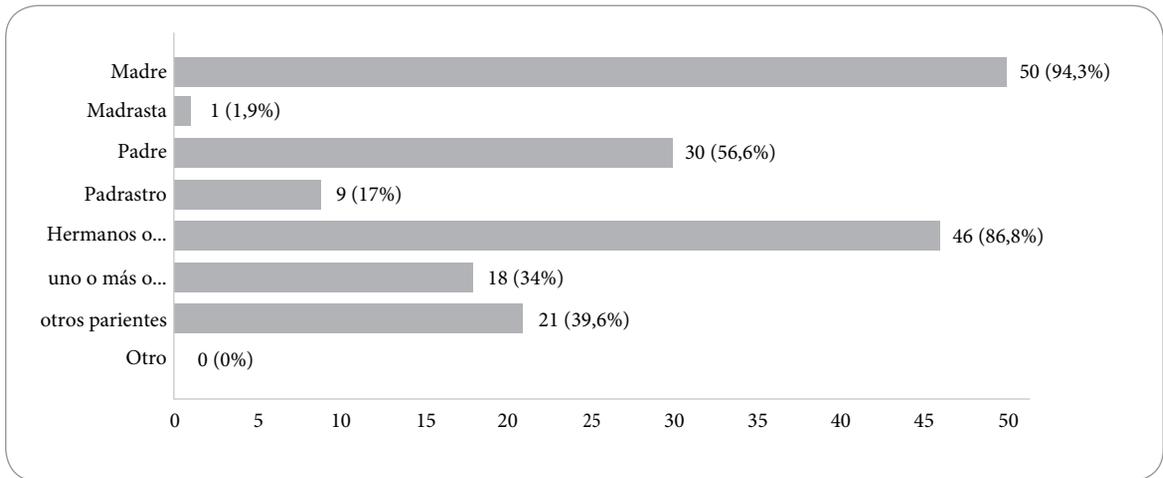


Figura 2. Personas con quien viven. Fuente: elaboración propia.

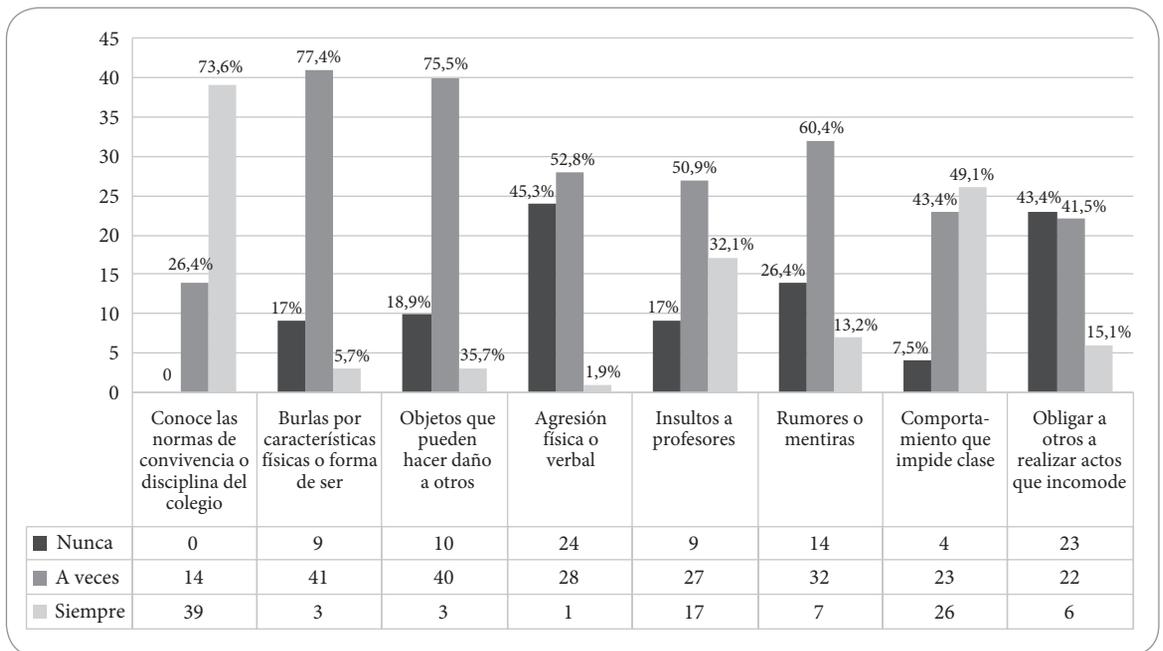


Figura 3. Convivencia en el colegio. Fuente: elaboración propia.

La cuarta pregunta indaga sobre “¿con qué frecuencia ve en el colegio estudiantes que usen objetos que puedan hacer daño físico a otros? (navajas, cuchillos, otros)”. El 75.5% contestó afirmativamente y el 18.9% manifiesta que nunca. Lo que indica que hay agresiones con armas que afectan la convivencia. La quinta pregunta se refiere a insultos a los profesores por parte de los estudiantes, el 50.9% manifiesta que a veces, el 17% dice que nunca, hecho que

indica que los estudiantes agreden verbalmente a los profesores agravando los problemas de convivencia. Para la pregunta 6, “¿has sido víctima de rumores o mentiras dañinas sobre ti?”, el 60.4% manifiesta que a veces y el 26.4% que nunca. Las respuestas confirman la afectación negativa de la convivencia entre los estudiantes.

Con respecto a la séptima pregunta, “¿algunos estudiantes manifiestan un comportamiento en el

aula que impide tener clases?”, el 49.1% afirma que siempre hay interrupción de clase por indisciplina de los estudiantes, mientras que el 7.5% afirma que no hay interrupción alguna, lo que evidencia dificultades para el desarrollo exitoso de las clases. En relación con la octava pregunta, “¿es frecuente, que algunos estudiantes obliguen a otros a realizar actos que no quieren o les incomode?”, el 41.5% expresa que a veces se sienten obligados, mientras que el 43.4% afirma que nunca.

En la figura 4 se muestran los resultados de la encuesta acerca de las emociones. De la primera a la tercera pregunta, los resultados revelan que el 47.2% manifiesta sentirse juzgado por los demás, el 59.5% se pone triste ante situaciones adversas y el 54.7%

se siente desanimado ante situaciones de pérdida. A la pregunta “¿me pongo a la defensiva cuando se me presenta una situación amenazante o me siento agredido?”, el 30.2% indica que siempre lo está y el 58.5% que a veces, lo que muestra que el grupo tiene una tendencia al enfado. Frente a la pregunta “¿en el colegio, cuando se me presentan problemas, los resuelvo pacíficamente y acepto las consecuencias?”, el 13.2% dice que nunca, mientras que el 66% manifiesta que a veces, mostrando una tendencia hacia la ira. En relación con la pregunta “¿en el colegio, cuando un compañero me agrede verbal o físicamente, respondo de manera agresiva?”, el 22.6% dice que siempre y el 62.3% expresa que a veces, mostrando una tendencia a la agresión física mutua.

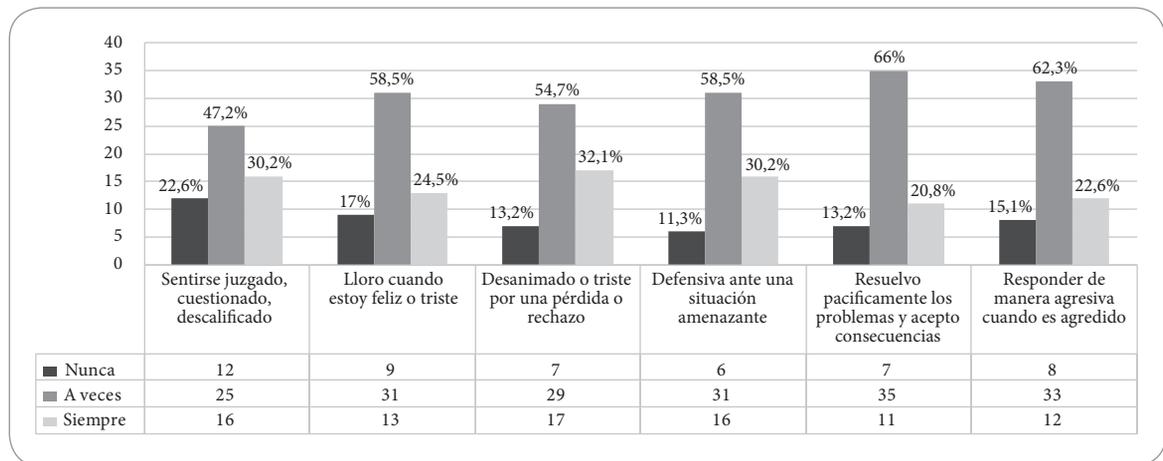


Figura 4. Emociones. Fuente: elaboración propia.

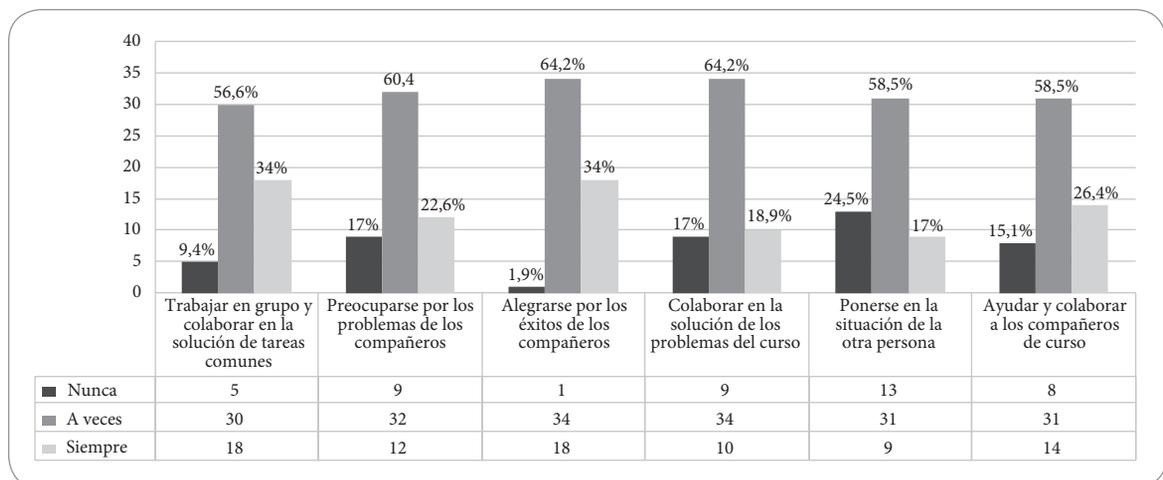


Figura 5. Solidaridad. Fuente: elaboración propia.

En la figura 5 se muestran los resultados en relación con la apreciación del valor de la solidaridad. Los porcentajes indican que a veces, el 56.6% está dispuesto a trabajar en grupo, el 60.4% se preocupa por los problemas de los compañeros, el 64.2% se alegra por los éxitos de los demás, el 64.2% colabora en la resolución de los problemas, el 58.5% se pone en situaciones del otro y el 58.5% ayuda y colabora con los compañeros. Los datos muestran una tendencia decreciente a la insolidaridad cuando se trata directamente con los compañeros.

En la figura 6 se exponen los resultados del valor de la responsabilidad. Los porcentajes mostrados indican que a veces el 66% cumple con sus compromisos académicos, el 66% participa en las clases con interés y respeto, el 73.6% culpa a los demás cuando algo le sale mal, el 67.9% se hace responsable de sus actos y el 62% es puntual en la entrega de trabajos, resultados que muestran una tendencia a no ser responsable del todo.

Encuesta a docentes.

A los docentes se les aplicó una encuesta relacionada con la convivencia escolar y el uso de las TIC en su proceso pedagógico, cuyos resultados dejó evidencia una gran problemática relacionada con la convivencia de los estudiantes, el trato con ellos y sus padres de familia.

Los docentes expresan que los estudiantes presentan conductas de agresión física y verbal hacia ellos, incumplimiento en el manual de convivencia, y que tienen dificultades para realizar las clases. Por otro lado, en relación con las TIC, los docentes resaltan la importancia que estas tiene en la educación; sin embargo, las usan poco en sus clases. A partir de los resultados de las encuestas, se observa la importancia de una intervención educativa para mejorar la convivencia basada en los valores mencionados y el control de las emociones.

Discusión

A partir del resultado el diagnóstico se evidenció que diversas causas afectan negativamente la convivencia escolar. Sin embargo, según Calvo, Piñeros, Sánchez, Monjas y Álvarez afirman:

que la disciplina escolar es una forma de guiar los comportamientos de los alumnos en cuanto a sujetos de un grupo aula, con el fin de hacer posible su socialización, participación y el desarrollo del sentido de la personalidad. Desde este planteamiento el profesor centra su papel como agente de control y fuente de autoridad. Dado que los alumnos buscan el máximo nivel de autonomía, es fácil de entender que la disciplina conlleve cierto grado de conflicto o “lucha de poder” entre profesorado y alumnado (...) una

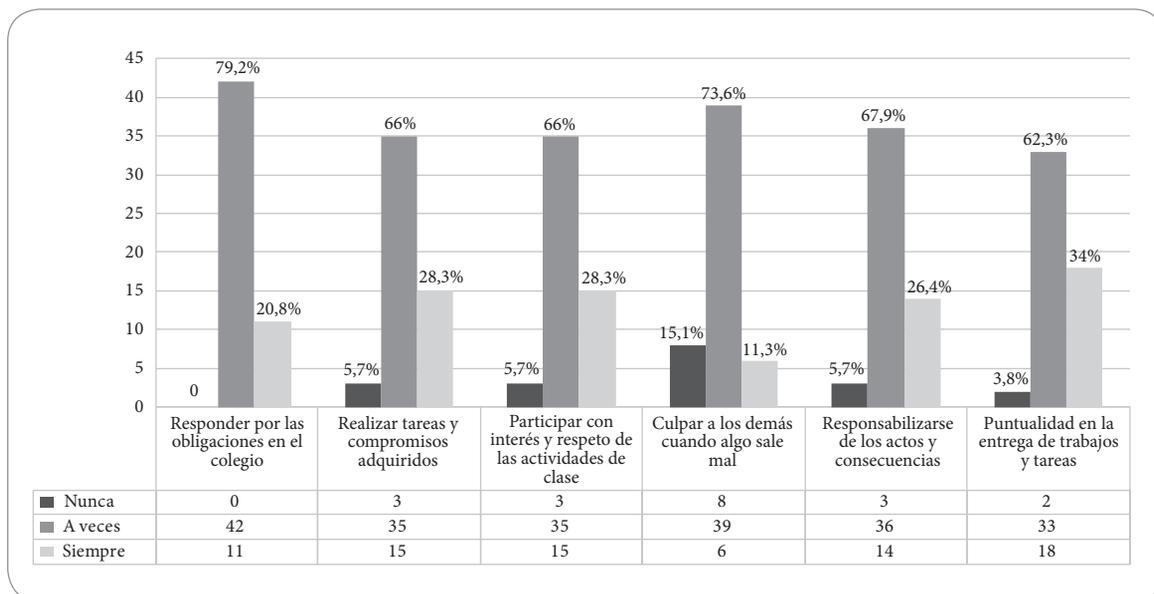


Figura 6. Responsabilidad. Fuente: elaboración propia.

proporción cada vez mayor, plantea situaciones conflictivas que desequilibran el estatus del profesorado y de los propios alumnos, llegando, en ocasiones, a perturbar seriamente el clima social y de trabajo de las aulas. (38).

Igualmente, de los datos obtenidos se encuentra el dominio de los cerebros central y derecho, lo que permite deducir que las reacciones de los estudiantes son irreflexivas y altamente emocionales, a pesar de saber que pueden resolver sus conflictos de forma pacífica, lo que indica que aún no hay una integración de los tres cerebros.

Del mismo modo, Jensen y Ellis plantean que:

el carácter explosivo del adolescente se debe, en parte, a que su amígdala es aún inmadura y está un tanto desenfrenada y excesivamente eufórica; esto explica también en parte la histeria con que responde a sus padres el adolescente cuando le dicen que no a cualquier cosa que les pida que piensa que es perfectamente razonable... se suma a un lóbulo frontal débilmente conectado. (60).

De lo anterior, se infiere que el conflicto en la convivencia escolar es inherente a la escuela. Aunque los actores escolares son conscientes de la importancia de la resolución pacífica de los conflictos, éstos se seguirán presentando y reflejando sus condiciones biológicas, sociales y económicas.

Según Calvo, es pertinente educar en las inteligencias emocional, conductual y emocional para evitar tener analfabetos conductuales. La escuela debe educar en valores y en habilidades de resolución de conflictos (99). Para Punset, el conflicto debe educar para que al resolverlo se apliquen los mecanismos alternativos de solución de conflictos y se sepa cómo ponerse en los zapatos del otro y llegar a soluciones satisfactorias a través del consenso. Igualmente, la generosidad es importante para establecer buenas relaciones interpersonales. Se debe educar para la autonomía y dejar que los niños tomen sus propias decisiones (86). Gottman, citado en Punset, menciona cómo manejar las emociones de los niños en el conflicto: conciencia de la emoción, oportunidad de aprendizaje, validación de los sentimientos, definición de la emoción, límites a ésta mientras se resuelve el problema (107). Así las cosas, es pertinente una intervención educativa en valores que haga énfasis en la responsabilidad, la solidaridad y el manejo de las emociones para direccionar positivamente esa

“lucha de poder” hacia la obtención de una verdadera autonomía por parte de los estudiantes.

Conclusiones

La educación en valores tiene una importancia fundamental para la construcción de criterios que permitan discernir a cerca de la realidad y ayuden a forjar la voluntad para responder con inteligencia frente al comportamiento. En particular, los valores de la solidaridad y la responsabilidad se convierten en ejes centrales para la convivencia. Eso es así debido a que para convivir con el otro se requiere de la solidaridad para entender y comprender sus reacciones y establecer buenas relaciones. Por otro lado, la responsabilidad implica asumir compromisos frente a sí mismo y ante los demás; en el caso particular de la convivencia, implica asumir el control de su propia vida, responder por los actos, cumplir los acuerdos y las obligaciones establecidas.

Por otra parte, el control de las emociones permite educar en la afectividad, la cual incide en el comportamiento de los estudiantes y sus relaciones interpersonales. El control de la ira y el miedo coadyuvan a tener un mejor control de las situaciones convivenciales; en consecuencia, el proyecto “La convivencia en el aula a través del uso de las TIC: una estrategia centrada en la responsabilidad, la solidaridad y el control de las emociones en estudiantes de grado quinto del Colegio Distrital Manuel del Socorro Rodríguez, jornada tarde” constituye una opción válida para mejorar la convivencia en las aulas de las instituciones escolares; igualmente, se aprovecha la tecnología (blog) como mediadora en el proceso educativo de la convivencia que motive al estudiante y lo haga partícipe de la construcción de su propio ser, incluso para llegar hasta el autocuidado.

La responsabilidad y el control de las emociones favorecen las habilidades sociales para que los estudiantes participen y se relacionen entre sí de manera armónica; cuando hay agresión, solo se preocupan por lo que les interesa, no tienen en cuenta las opiniones, deseos y sentimientos de los demás, no hay habilidades sociales para establecer relaciones interpersonales satisfactorias. Cualquier intervención relacionada con el mejoramiento de la convivencia implica el desarrollo de actividades lúdicas tales como video foros, lecturas dirigidas, conversatorios, estudios de caso, juegos, cuentos, canciones, etc., ojalá privilegiando las TIC, que permita a los estudiantes evaluar su comportamiento y asumir los correctivos para generar una

sana convivencia en el aula en un ambiente de respeto, tolerancia y armonía.

Referencias

- Aranda, Isabel. *Emociones capacitantes*. Bogotá: Ediciones de la U, 2014. Impreso.
- Bilbeny, Norbert. *Justicia Compasiva*. Madrid: Editorial Tecnos, 2015. Impreso.
- Bisquerra, Rafael. *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Editorial Wolters Kluwer, 2000. Impreso.
- Botero, Carlos. *La formación de valores éticos*. Colombia: Politécnico Colombiano, 2011. Impreso.
- Calvo, Ángel; Piñeros, Eugenio; Sánchez, Consuelo; Monjas, Manuel y Álvarez, David. *La violencia en las relaciones entre escolares*. Bogotá: Editorial Horsori & Alfaomega, 2016. Impreso.
- Casafont, Rosa. *Viaje a tu cerebro emocional*. Barcelona: Ediciones B, S. A., 2015. Impreso.
- Chabot, Daniel y Chabot, Michel. *Pedagogía Emocional*. México: Editorial Alfaomega, 2009. Impreso.
- Chaux, Enrique. *Educación convivencia y agresión escolar*. Bogotá: Editorial Prisa, 2012. Impreso.
- De Gregori, Waldemar. *Construcción familiar-escolar de los tres cerebros*. Bogotá: Editorial Kimpres, 2002. Impreso.
- del Moral, Gonzalo; Suárez, Cristian; Moreno, David y Musitu, Gonzalo. "La música hip-hop como recurso preventivo del acoso escolar". *Qualitative Research in Education* 3.1 (2014): 1-29. Impreso.
- Gil, Ramón. *Valores humanos y desarrollo personal*. Barcelona: Editorial CISSPRAXIS, S.A., 2001. Impreso.
- Guadarrama, Pablo. *Dirección y asesoría de la investigación científica*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2009. Impreso.
- Jensen, Frances y Ellis, Amy. *El cerebro adolescente*. Barcelona: Editorial RBA, 2015. Impreso.
- López de Mesa, Clara; Carvajal, César; Soto, María y Urrea, Pedro. "Factores asociados a la convivencia escolar en adolescentes". *Educación* 16.3 (2013): 383-410. En línea.
- Mejía, Marco. *La(s) escuela(s) de la(s) globalización(es) II*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2012. Impreso.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. "Política educativa para la formación escolar en la convivencia. En línea. Acceso 16 de enero de 2017. http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-90103_archivo_pdf.pdf
- Navarro, Regino. *Trabajar bien, vivir mejor*. Bogotá: Editorial San Pablo, 2005. Impreso.
- Perochena, Paola. *Convivencia y educación en valores en la educación secundaria obligatoria*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2009. En línea.
- Posso, Patricia. "Tendencias actuales del concepto de solidaridad". *Dialéctica. Revista de Investigación* 30 (2012): 99-105. En línea.
- Punset, Elsa. *Brújula para navegantes emocionales*. Bogotá: Editorial Penguin Random House, 2008. Impreso.
- Rentería, Luis y Quintero, Néstor. *Diseño de una estrategia de gestión educativa para mejorar los niveles de convivencia*. Pontificia Universidad Javeriana, 2009. Bogotá: U.P.R. 2009 Impreso.
- Scanlon, Thomas. *Lo que nos debemos unos a otros ¿Qué significa ser moral?* Barcelona: Editorial Paidós, 2003. Impreso.
- Uruñuela, Pedro. *Trabajar la convivencia en los centros educativos*. Madrid: Editorial Narcea, 2016. Impreso.
- Velandia, Crisanto. *Metodología interdisciplinaria centrada en equipos de aprendizaje*. Bogotá: Editorial: Asic-Pro, 2005. Impreso.
- Vidal, Marciano. *Para comprender la solidaridad: virtud y principio ético*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1996. Impreso.
- Yarce, Jorge. *El poder de los valores*. Chía: Editorial Universidad de la Sabana, 2009. Impreso.
- Yarce, Jorge. *Cuáles son tus valores*. Bogotá: Editorial Panamericana, 2014. Impreso.